
Upstairs
378.744
BO
A.M.1926
tho

B O S T O N   U N I V E R S I T Y

G R A D U A T E   S C H O O L

T h e s i s

E L   R E A L I S M O   E S P A Ñ O L

Visto sobre el fondo del naturalismo francés de Zola

Submitted by

Augustus Roy Thompson

(B. S. Occidental College, 1904)

In partial fulfilment of requirements for

the degree of Master of Arts

1 9 2 6

EL REALISMO ESPAÑOL

Visto sobre el fondo del naturalismo francés

de Zola.

Introducción

Naturalismo es una fase del realismo.

Comparación en las dos naciones.

1. --Epoca del Realismo

La génesis de esta escuela.

Raíces de realismo, universales y muy antiguas.

Que es el realismo.

Su carácter en España.

En Inglaterra.

La fase científica.

2.---El Desarrollo del Realismo

En Inglaterra

En Francia

La influencia de Zola

Resultado de la creencia de Zola.

Obras de Zola.

¿Qué es el Naturalismo?

Opiniones de las Obras de Zola.

(1) En las Cámaras.
(2) En los periódicos.

3.---Semejanzas y Diferencias de las Escuelas.

Escuela romántica.

El autor realista.

El naturalista y sus características.

(1)Influencia de la creencia.
(2)El resultado materialista.
(3)Inverosímil en cuanto a lo espiritual.
(4)Otra falta, la exageración.
(5)Lo soez.

(6)Enfants terribles.
(7) Resumen de críticas contra el Naturalismo.

4. ---<u>Estudio psico-físico de Zola</u>

5 ---<u>Estudio de realistas españoles</u>.

En la lírica, Campoamor, Bécquer, etc.

El drama.

En lo antiguo.

El realismo y el genio español.

Defensa del realismo por el Padre Cejador.

Alarcón, cita de "El Sombrero de Tres Picos".

Fernán Caballero.

Pereda.

Galdós.

Blasco Ibáñez.

Pío Baroja.

El Realismo Español, visto sobre el fondo del Naturalismo Francés de Zola

Introducción:

El Naturalismo es una fase del Realismo.

Sugiérese inmediatamente, al leer este título, la pregunta, ¿Cómo se puede comparar dos cosas distintas? No hay nada más natural que una interrogación tal, pero debido a que el Naturalismo es una fase del realismo, se puede ver que siendo iguales en el fondo, en la génesis y en el tiempo, hay sobrada razón para cotejarlos. El realismo en España se encontró como en su casa y se desarrolló lozano y fructífero; pero en Francia el realismo encontró otro medio ambiente, otro suelo y se desarrolló un realismo sui generis para Francia con nuevo nombre de Naturalismo, y con Emile Zola su gran profeta.

También se puede comprender como algunos críticos de las letras españolas afirman que España no tiene naturalistas, apesar de aparecer de vez en cuando obras en que aparecen, o el resultado de la influencia francesa, o el resultado de aquellos principios y gustos que produjeron en Francia y en Alemania el naturalismo patológico.

Comparación en las dos naciones.

Vale la pena entonces comparar las dos formas de la escuela realista que se levantaban en las naciones divididas por los Pirineos pero unidas por este eslabón espiritual de haberse tomado el realismo y de haberlo hecho en cada país escuela regionalista, conformando el realismo al alma de estas naciones, y no al revés, conformando al alma de estas naciones al realismo. Hay asuntos de interés en ver como siguió en estas naciones la escuela que produjo

resultados tan diferentes en estas naciones románicas y vecinas.

L. Época del Realismo.

La génesis de esta escuela--

"El realismo, dice Federico Lolie, casi simultaneamente se extendió por toda Europa; en Francia, resultó violento y patológico; en España, conservaba el perfume del terruño, era muy local; y entre las otras naciones fue mezclado de aspiraciones elevadas en las descripciones de los grandes autores ingleses, americanos, eslavos y escandinavos."

El cambio tan profundo del romanticismo reinante se explica solamente por el cansancio de la fiebre romántica que luego requiere la calma, que tras años de trato con lo ideal, exige trato de lo real. La locura romántica se remontaba de nube en nube, perdía de vista la tierra de montes y valles de realidades, y luego la filosofía se hacía más positiva de día en día, y por fin, los románticos entre todos echaron abajo el ideal romántico.

El clasicismo trataba de los graecoromanos y cuando se había hartado de estos asuntos los olvidó para atender a lo propio en lugar de lo ajeno; a lo moderno, en vez de lo antiguo. Trató de la leyenda de sus propios pueblos y países, de la historia de su patria, de la Romanía de la Europa caballeresca.

Al hacer así, llegó a pensar en lo propio presente, en el vivir actual y de ahí nació el realismo. Del romanticismo al realismo no hay un brinco a larga distancia, es solo la evolución natural del romanticismo que miraba lo propio, pero bajo cierta exageración, cierta vaguedad

y algún misterio. Estos vinieron de la influencia septentrional germánica. La melancolía no era muy extraña al carácter hispano pero, sí, el misterio y la vaguedad lo eran; eran falsos y postizos. De modo que cuando sonó el fin de la escuela romántica revuelta y enturbiada, se aclaró el líquido, y se quedó la clara agua del Realismo. Y llegó a tener un carácter que cuadrara con todas las cualidades del alma española, con la manera de pensar de los hispanos.

Raíces de realismo muy antiguas y universales.

Y apesar de que los críticos se unen en decir que el realismo comienza con el año 1850, sin embargo el realismo ha existido en las descripciones tan exactas de Cervantes, abunda en las novelas picarescas como en Gil Blas, y se encuentra en Baccaccio, Chaucer, Nash, Voltaire, Richardson, Fielding, Smollet, y Defoe, entre los extrangeros, de modo que bajo muchos conceptos es antiguo y es universal, porque ha existido en pequeña escala desde la antigüedad, y en toda literatura de valor.

¿Qué es el realismo?

¿Qué cosa es el realismo, si es ~~xmx~~ tan antiguo que llega hasta incluir a Sócrates y a todos estos últimos enclusive el mismo Cervantes? El nombre viene del Latin <u>res</u> y <u>realis</u>, cosas contrarias a las ideas y a la imaginación.

Esto incluye el término "universales" que son los <u>tipos</u> de que las formas que existen son <u>copias</u>, todo lo cual era uno de los asuntos de que más se ocupaba Sócrates. En la literatura y en el arte el realista es lo contrario de <u>idealista</u>. Los rasgos del realismo generalmente aceptado son los siguientes:

1. Rehusa escoger para pintar solamente lo bello y lo harmonioso y por consiguiente pinta lo común y hasta lo feo y lo grosero;

2. Trata de individuos y no de tipos ni de universales como Sócrates;

3. se esfuerza en retratar los hechos tales como son;

4. se acerca mucho a la naturaleza, a lo natural, sin adorno ni embellecimiento.

Si dejáramos la descripción aquí, perderíamos una de los características más notables que tuvo en el país donde mayor altura alcanzó, o sea, en España. Si lo dejáramos aquí no tendríamos diferencia entre el Realismo y el Naturalismo.

Su carácter en España.

En España el Realismo adquirió el carácter ameno de pintar lo común y lo ordinario, con cierto atractivo, con algo que demostrara la sal y la agudeza de la plebe. En la conversación callejera apararecía el chiste socarrón, tan leal al carácter de la provincia que no podría menos de comprender que era realista en [illegible] absoluto. De modo que España produjo el realismo cristiano, ameno, algo regionalista, y por todo concepto atractivo. Este rasgo del Realismo que ofrece la oportunidad de atractivo en dejar ver la sal y agudeza de los actores en la escena, conquistando así la simpatía y el interés del lector, ayuda a hacer perdurable su literatura.

En Inglaterra.

Como el resultado en Francia y Alemania era muy contrario al de España, es muy importante reconocer que el realismo en Inglaterra era semejante al de España. Los

autores realistas allá son Thackeray, Dickens, y George Eliot, con muchos otros. El principio del realismo, no sólo en Inglaterra sino en el continente fue la publicación del primer tomo de poesías por Wordsworth, y más tarde su apología por el estilo nuevo que usaba que apareció en una edición siguiente de las mismas. Esta obra de Wordsworth es muy importante debido a que trajo él, con la citada apología, una lucha contra el romanticismo ya caduco, pero la dificultad estriba en que trabajaba en el campo, no de la prosa, sino del poema, donde era muy difícil hacer cuadrar sus ideas de valor de lo real con lo que se espera en el poema, de belleza y de finura, de elegancia. Su conquista, por consiguiente, es más notable aún.

La fase científica.

Al nombrar a George Eliot hemos de notar otro rasgo del realismo que ha de aparecer. George Eliot era muy aficionada a la ciencia y a los científicos. Pérez Galdós y otros muchos en España también basaban sus trabajos en la utilización de la ciencia como también Zola, en Francia, sacaba la ciencia como su mayor arma de defensa de sus obras. Sin gastar más palabras, otro rasgo (el sexto) del Realismo era el aspecto científico; novelas aparecían que pretendían presentarse como obras científicas. Es menester decir que aun que tuvieran esta cualidad las novelas, como obras de valor científico no llegaron a tener aceptación y a su ciencia a menudo le faltaba mucho para ser exacta, y en tercer lugar, era este rasgo solamente el resultado de la moda de aquel entonces, de afición a la química, la física y las demás ciencias. Era la moda debida a los grandes descubrimientos hechos entonces y

no solo la intellgentsia, sino el vulgo estaba muy interesado en sus maravillas.

2. El desarrollo del Realismo en Inglaterra.

En Inglaterra nunca era sucio, nunca grosero. Samuel Pepys en su biografía se demuestra muy realista (o naturalista) antes de la época, pero los demás no incurrieron en esta falta y aun más, muchos, como Wordsworth y sus compañeros, utilizaban las letras para predicar la moralidad y la religión, la mayor parte de las veces, sin dañar al arte de su literatura.

En Francia.

Pero muy al contrario, en Francia hay otra historia. Los realistas de Francia afirman que Rousseau en sus "Confesiones" fue el que inauguró la escuela; título suficiente para indicar la tendencia. Marie Henri Beyle, con el pseudónimo, "Stendhal", es quien llevó la escuela a la ficción en las novelas "Armance", "Le Rouge et le Noir", etc., utilizando la vivisección sin piedad en los males de la sociedad. Luego viene Honoré de Balzac en su "Comédie Humaine" que usó el sistema en gran escala.

Yéndose de mal en peor como suele hacerse una vez entrado en el camino que va cuesta abajo, Joris-Karl Huysmans en su libro titulado "Manthe" (1876) llevó la escuela al colmo, o mejor, a su ínfimo hasta entonces tocado, porque era demasiado crudo, y lujurioso aun para Francia.

Esta tendencia y este libro nos obliga notarlos, porque con este libro viene la necesidad de distinguir el Realismo y aquel realismo que ha sido tan distinto que era menester bautizarle con nombre nuevo para poder distinguirlo;

y el nombre aceptado es el de Naturalismo.

La influencia de Zola.

Como Wordsworth entabló la defensa del realismo en Inglaterra, de igual manera Emile Zola desenvainó su espada para defenderse de los ataques dirigidos hacia el propio y a la vez, tomando la ofensiva para hacer campo libre en que luchar en la novela naturalista. En "Le Roman Expérimental" y en "Le Naturalisme au Théatre" defiende su método al compararse con un doctor en medicina que examina al enfermo y cuando menester sea, opera para descubrir a la vista humana el estado patológico que hubiese allí. Zola afirma que él, el novelista, examina los síntomas, experimenta con ellos para poder ver si puede curar al paciente y al descubrir estos síntomas descubre a la visión de todo leyente el estado patológico que reclama, a voz en cuello, la cura.

Resultado de la Creencia de Zola.

Cualquiera verá en seguida que con esta idea Zola se ve obligado a pintar o retratar no la realidad sino solo los casos patológicos de la realidad. En vez de ver la aldea campesina con sus crudezas, sus sencilleces, y también sus bondades, según Zola, lo que llama a que se retrate es la cloaca donde se lleva la porquería hedionda de la ciudad hacia la desembocadura distante en el mar. En vez de pintar la choza del campesino o la casita del pobre en la ciudad, donde, apesar de la vida reducidísima en ella, sinembargo reina el amor, y la fe, no, él tiene que escoger a los seres anormales que deshacen los hogares, que son anomalías en una sociedad monógama y cristiana. Debido a esta defensa y a las novelas escritas con este ideal (i.e.

L'Assomoir, La Terre, Pot Bouille, Nana, etc.), Zola es llamado el apóstol o el sumo sacerdote del naturalismo.

Obras de Zola.

¿De qué se trata? L'Assomoir es la épica de la bebida con los resultados funestos que uno esperara que resultase, a saber, deshonra, pérdidas y muertes. Parece que su ideal era idealizar lo bestial. Se trata de codicia, borrachería, lujuria. Paladeaba como con gusto lo aborrecible, lo detestable. Parece que le gustaba encenagarse en la lubricidad, la lascivia. Ha apelado a la bestialidad de la humanidad. Al pintar estos casos teratológicos, ha faltado a la verdad, ha tratado vilmente a su propio país.

En "La Vérité" describe la lucha entre la verdad y la iglesia romana dominante todavía por medio de la superstición y el poder de su riqueza, pero hay páginas sin fin que representan un pueblo más lerdo de lo que es posible, más cobarde que ha resultado ser, con un clero más diablo que Satanás mismo, beatas más exageradas de la cuenta y en fin todo tan exagerado que el lector se rebela contra lo lejos de la realidad que está su retrato.

¿Qué es el Naturalismo?

Antes de contestar, pues, la pregunta ¿qué es el Naturalismo? vale la pena ver lo que dicen algunos. Cejador y Frauca dice que Zola formuló la estética naturalista clasificando su manera de novelar entre las ciencias experimentales-- El espíritu francés, inclinado a la literatura docente, útil, al volver a someterla a la ciencia y a la filosofía, reinantes a la sazón, produjo el Naturalismo, que en todas partes había quedado del fondo romántico, pero

encadenado al materialismo, al determinismo de la naturaleza bruta. El hombre fue para Zola la bestia humana. Echado Dios del universo, Señora sin rival de la naturaleza, la conciencia viose sin arrimo y sin consuelo en medio de la lucha y miserias de que se ve el hombre rodeado. Tal es la tristeza, la desesperación, el descorazonamiento, el pesimismo, el mal del siglo, fruto natural de la cinecia materialista y atea. El Naturalismo tuvo que ser, no sólo determinista sino pesimista. Apagada la luz consoladora de un más allá felíz, ya no vió en el hombre más que fango.

Opiniones de las Obras de Zola en Inglaterra.

(1)En las Cámaras.

Del Debate en la Camara de los Comunes de Inglaterra, 1888, sobre la cuestion de prohibir la publicación de las obras de Zola, se puede ver el juicio que habían formado de sus escenas viles y obscenas cuando citaron al Sr. Vizetelly, que había acabado de publicar sus novelas, quien dijo que sabiendo la inmensa popularidad de Zola en Francia y otros países, por fin se resolvió a publicar una edición de la novela "Nana" sin omitir nada "solamente cubriendo un poco los pasages a que pudiere hacerse objección!"

(2)En los periódicos.

The Saturday Review, algo purista, llamó la atención de la policía al hecho de que los libros se veían en las vidrieras en Londres, que eran indícios de la laxitud que había hecho a partes de Paris intransitables a gente decente.

El periódico "Society", que no pecaba de purista bajo ningún concepto, dijo en el número publicado el 21 de abril de 1887 que ultimamente un cambio hacia la brutalidad se había visto en la diversión inocente y el nombre del que había hecho la reforma era Realismo y Zola era su profeta.

Según el periódico, el realismo (o según el nombre de los críticos de la literatura más modernos, el Naturalismo) conforme a las ideas de las lumbreras modernas, quiere decir nada menos que la bestialidad: significa salir de las vías corrientes para hallar expresiones viles, para incorporar ideas soeces: significa pintar las llagas sociales en sus formas más asquerosas.

Otro citado en el debate, había escrito en "The Sentinel" que era de carácter leproso. Matthew Arnold, el famoso crítico, lo describía como "El culto de la grandiosa Lubricidad". El Sr. Myers, en su artículo titulado "El Desencanto de Francia", afirma que esta literatura había llevado al decaimiento de toda creencia en un ideal noble de la vida. y ... a su degeneración. Este es el resultado de la ola de podredumbre bajo el nombre del Naturalismo, que según él había imundado a Francia.

En el juicio del Sr. Vizetelly, al empezar a leer las partes obscenas, pornográficas, el mismo acusado cambió de intento y confesó su falta, pagando la multa, y prestó fianza para prevenir su reincidencia en el crimen. "The Times" al tratar de la condena del Sr. Vizetelly incluye "La Terre" y "Pot Bouille" como dos libros de Zola tan indecentes que no debía publicar porque no podían menos de corromper a sus lectores.

"The Star" confiesa que Rabelais es obscena, que Chaucer es grosero y que las señoras y los caballeros de Bocaccio son demasiado francos, pero afirma ... que el Sr. Zola en "La Terre" no tiene nada del encanto, de la sal y la agudeza, del estilo que redime a los autores citados. Sencillamente no es nada más que suciedad mórbida:-

Dice "Aun si fuera elevado al poder indudable y a la habilidad realística que marcaban algunos de los esfuerzos más tempranos, es imposible perdonar su reproducción en inglés"-

"The "Globe" dice que lo indecente es una propiedad esencial de libros tales como "La Terre". Otros periódicos afirman que el zolismo es una enfermedad. Es un estudio de lo podrido. Es sucio hasta lo último y obsceno hasta la bestialidad. No se puede entender como Mr. James pudo defenderlo seriamente. Eran las cuatro, "Pot Bouille", "Nana", "La Terre", y "L'Assomoir", las nombradas. Hasta este abismo de suciedad ha ido aquel ramo del realismo que se llama naturalimso.

3. Semejanzas y Diferencias de las Escuelas.

Buscan todas las escuelas la realización de la belleza siendo de notar que los partidarios de las nuevas teorías que se comprendían en las palabras Realismo y Naturalismo basan sus esfuerzos en la imitación de la naturaleza pregonada ya, aun cuando nunca realizada por los clásicos.

(a) Escuela romántica.

Para el romántico la naturaleza se amoldaba a cuanto la imaginación, embargada de la fiebre de la producción le sugiera, creando a su sabor un mundo desordenado y ficticio, lleno de quimeras y de seres alados, en el cual, sin trabas de ningún género, podía desenvolverse ámpliamente la inspiración.

(b)El realista.

El realista subordina la inspiración a las realidades de la vida tal como es o como él lo ve, y la idealización consiste en la manera de ver, o las cosas que ve el artista. La emoción es la que los hechos inspiran y hay cierta per-

sonalidad en esto porque retrata lo que él ve, como el pintor o el maestro con su cámara fotográfica reproduce; (1) lo que quiere ver y aun en la dirección en que se ve el artista, o con el pincel o con la cámara, y (2)sabe ofuscar los detalles que debilitarían la pintura o sea el retrato.

(c) El naturalista, sus características.

El naturalista en este último caso se aparta del realista, pues aquel no quiere variar el retrato por nada, dice que el hacerlo así es falsear y desvirtuar. También al hacer su trabajo debe estar por encima de toda traba y cánones que se opongan a la manifestación libre de sus impresiones.

En esto el realista toma el principio de los clásicos, o sea la imitación de la naturaleza, y de los románticos, el del personalismo del autor, y son estos dos principios los que han hecho mucho para asegurar vida y futuro fecundo por causa de la buena base en que se encuentra construyendo.

Zola, que ha formulado con claridad pasmosa los principios del nuevo arte en una de sus manifestaciones se muestra como denodado caudillo y aun más, con aspecto de pontífice máximo, afirma que el artista moderno ha de utilizar el mismo proceso que describe Claudio Bernard el médico, afirmando que en todo y por todo se atiene a las doctrinas expuestas por el eminente fisiólogo, sin más que sustituir la palabra <u>médico</u> por la palabra <u>novelista</u>. Refiérese Zola a la introducción puesta por Bernard al "Estudio de la Medicina Experimental."

(1) Influencia de la ciencia.

La ciencia, dice Zola, prueba que las condiciones de existencia de todo fenómeno son las mismas en los cuerpos vivos que en los cuerpos inertes, por donde la Fisiología

adquiere igual certidumbre que la Física y la Química.

Pero hay más todavía: cuando se demuestre que el cuerpo del hombre es una máquina cuyas piezas, andando el tiempo, monta y desmonta el experimentador a su arbitrio, será forzoso pensar en sus acciones pasionales e intelectuales. Y entonces penetraremos en los dominios que hasta hoy señorearon la poesía y las letras.

Tenemos Química y Física experimentales; en pos viene la Fisiología, y después, la novela experimental también. Todo se enlaza: hubo que partir del determinismo de los cuerpos inorgánicos para llegar al de los vivos: y puesto que sabios como Claudio Bernard demuestran ahora que el cuerpo humano lo rigen leyes fijas, podemos vaticinar, sin que quepa error, la hora en que serán formuladas a su vez las leyes del pensamiento y de las pasiones.

(2) El resultado materialista.

Como dice Emilia Pardo Bazan, comentando las manifestaciones de Zola, tocamos con la mano el vicio capital de la estética naturalista. Someter el pensamiento y la pasión a las mismas leyes que rigen la caída de la piedra; considerar exclusivamente las influencias físicas y químicas, prescindiendo hasta de la espontaneidad individual, es lo que se propone el Naturalismo. Todo esto resulta en lo que Zola llama en otro pasaje de sus obras "mostrar y poner de realce la bestia humana". Por lógica consecuencia, el Naturalismo se obliga a no respirar sino del lado de lo material, a explicar el drama de la vida humana por medio del instinto ciego y desenfrenada concupiscencia.

(3) Inverosímil en cuanto a lo espiritual.

Por consiguiente el autor naturalista riguroso se ve

obligado a verificar una especie de selección entre los motivos que pueden determinar la voluntad humana, eligiendo siempre los externos y tangibles, y desatendiendo los morales, íntimos y delicados: ~~lo~~ lo cual, sobre mutilar la realidad, es artificial y a veces raya en afectación, cuando por ejemplo, la heroína de Una Página de Amor manifiesta los grados de su enamoramiento por la temperatura que alcanza la planta de sus pies.

(4) Otra falta, la exageración.

Abundando en las mismas ideas, afirma Revilla, que la exageración es la nota distintiva del Naturalismo, y esta exageración nace del punto de vista parcial en que se coloca debido a un espíritu de reacción y de protesta.

No parece sino que, cansado el ingenio de mantenerse en los azules espacios y las altas cimas, goza en revolcarse sobre el fango, y que lo único digno de ser representado en el arte es lo vil y lo repugnante.

(5)Lo soez.

En vez de limitarse a declarar la legitimidad de lo pequeño, de lo vulgar, de lo feo, en el terreno del arte, siempre que se presenta con originalidad, con talento y dentro de los límites del gusto, la nueva escuela se complace en revolver las inmundicias de la vida y sacarlas a pública vista en sus más soeces y repulsivos detalles, haciendo de lo que solo en secundario término puede admitirse en la pintura el asunto capital del cuadro.

(6)Enfants terribles:

Hay en esto cierto alarde de atrevimiento, un tanto pueril, que se parece al empeño del niño en hacer todo lo que se le señala como impropio e inconveniente. El amor al es-

cándalo y a la notoriedad entra por mucho en estas audacias de los enfants terribles del Naturalismo.

Revilla está de acuerdo con tantos otros que el Naturalismo falta seriamante a la verdad porque selecciona lo sucio, bajo, vil y libidinoso. Escogiéndolos se va a enaltecer lo repulsivo, que a nada bueno conduce sino a una degradación evidente del arte.

Los antiguos cuidaban de disimular la deformidad del fonde bajo la excelencia de la forma, sirviendo el veneno en cincelado vaso: pero empeñanse los modernos en encerrar la inmundicia en tosca vasija de barro grosero, que aumenta, sin necesidad, la repugnancia. Y no pocas veces, siendo bello el pensamiento que se desarrollaba, conmovedora la acción que narraban, poético el cuadro que pintaban, sin embargo oscurecían estas cualidades con la franqueza brutal del diseño y con la rudeza del colorido, como en L'Assomoir se puede ver.

(7) Resumen de críticas contra el Naturalismo.

He aquí los errores del Naturalista: Menosprecio de la forma, olvido del gusto, afectada desnudez en la pintura, artificiosa grosería del lenguage, marcado empeño en llevar al arte unicamente lo que hay de feo, vil, y repulsivo en la realidad. Estos son fundamentales.

Que no son consecuencia lógica y necesaria de los principios de la estética realista es claro y evidente: Hay que atribuirlos a la exageración que acompaña a todo movimiento revolucionario.

El abandono de toda idealidad, el menosprecio sistemático de la forma, la afición a hacer alarde de originalidad y de destreza en la pintura de lo feo, lo repugnante, engendrarían un arte prosaico, pedestre, falto en absoluto de todo

elemento ideal y poético revestido de formas rudas, en lo cual el goce estético quedaría reducida a la admiración que produjera la habilidad del artista.

Si tales desvaríos alcanzasen el triunfo, el arte no tendría razón de ser.

Al llegar aquí cualqüier conocedor de la fama de Zola creería que hay una discrepancia entre el puesto de alta fama que ocupa Zola y la crítica que se acaba de leer. Pero hay que ver que no se trata aquí de Zola en completo ni de sus obras, sino de una sola parte, el principio del naturalismo. No se trata de la nobleza, del valor de él cuando peligraba su vida, su capital, su todo en defensa del Capitán Dreyfus, el pobre judio hasta entonces sin amigo ni defensor, inocente sí, pero apesar de su inocencia, encarcelado, y con todo el poder del gobierno y del ejercito en su contra. No se trata del poder magistral y casi sin igual que tuvo Zola en las descripciones, aunque se lo hace constar en esta tesis en las palabras de Blasco Ibáñez. No se trata aquí ni de sus bondades ni de sus faltas o de sus equivicaciones. La ley de la UNIDAD nos obliga a limitarnos al principio del realismo tal como él lo entendió, tal como él lo defendió, y tal como él lo puso en práctica en sus novelas. La unidad nos limita al realismo de Zola y la inmensa mayoría de los críticos tanto franceses, como españoles, y también ingleses se aunan en llamarlo "Naturalismo" y a decir que Zola es el <u>tipo</u> de naturalista; y por ser él que explicaba sus principios, y él que los defendía, y él que casi mayor fama consiguió escribiendo con estos principios, por esta razón los críticos repiten muy a menudo la frase que el es el sumo sacerdote, el pontífice

máximo, etc., etc., de la escuela. Por esta unanimidad sólo se mencionan aquí algunos otros naturalistas francesas, y solo se estudia y se acepta los principios del naturalismo de Zola, como representante del naturalismo francés.

Luego se busca autores de algún puesto, de alguna importancia, en las letras españolas que están en la escuela realista y luego se examina algunos autores que se dice son naturalistas para ver si lo son o no. Y todos éstos se examina contra el fondo del naturalismo de Zola para qué, por medio de este cotejo, tanto las semejanzas como los contrastes resalten y veamos con claridad lo que resulte ser la verdad del asunto.

No hay tiempo ni espacio aquí para estudiar los autores de poca o ninguna importancia que se valen de groserías realistas para vender sus productos a los lectores deseosos de cualquier pasatiempo.

4. Estudio psico-físico de Zola.

En un estudio psico-físico de Zola hecho por el Dr. MacDonald, especialista en el Bureau de Educación de los Estados Unidos se afirma que Zola era neuropático, pero que no era epiléptico, ni histérico, ni desiquilibrado: que Magnan le clasifica entre aquellos degenerados, que apesar de poseer facultades brillantes, tienen, sin embargo defectos mentales más o menos notables: que apesar de muchas deficiencias de cuerpo, de ojos, a etc. etc., sin embargo esto no ha de afectar sus procesos intelectuales.

Toulouse dice que jamás ha visto un maniático o persona impulsiva igualmente bien equilibrada.

Sin embargo el es neuropático, o sea, una persona cuyo sistema nervioso es excesivamente sensible o penoso.

Si un sistema nervioso neuropático es una causa necesaria de gran talento o gran ingenio, es otra cuestión: no obstante los hechos patológicos han sido tales concomitantes de gran talento y notable genio que la relación parece más que una relación accidental de causa y de efecto.

En fin las cualidades de Zola son exactitud de percepción, claridad de concepto, poder para coordinar, extrema tenacidad de esfuerzo y sobre todo un gran sentido utilitario práctico.

¿Cuáles eran sus ideas mórbidas?--1. Una de ésas era la idea de duda. Dudaba poder terminar su tarea diaria, de poder terminar su libro. No volvía a leer su novela por temor de encontrar faltas graves. No tenía confianza en si mismo.
2. Otra era la aritmética. Contaba los escalones que subía, los focos para el alumbrado de la calle por donde pasaba. Notaba los números de coches, etc. De ahí venían unas cuan-

tas supersticiones--3. Cuando estas ideas mórbidas se desarrollaban mucho le molestaban, le causaban pena. El resultado bajo a que llegaron las ideas de Zola como se ve en sus libros piden alguna explicación que explique el porqué y esta razón no es una sola sino varias.

Las ideas mórbidas lo explican en parte y a la vez piden razones de ser. Y estas parecen estar basadas en la naturaleza neurasténica que tenía, que es una naturaleza de fuerza nerviosa muy grande con el equilibrio no muy cierto, no muy responsable.

Además hay la explicación de la pobreza de su juventud, la que hizo imprimir en su ser y su alma las vistas imborrables de las miserias humanas.

Con esta naturaleza neurasténica, con los retratos que conservaban el dolor y la amargura de la raza humana en su vista no hay nada más natural que de la plenitud de su corazón viniesen esas ideas mórbidas, y no hay nada más lógico que lo que brotaba de su corazón apareciera en las páginas de sus escritos. Y luego, dado el espiritu práctico utilitario, por supuesto continuaría escribiendo de esta manera, formaría su tesis que explicara, aun en parte, el buen éxito que tenían sus novelas y a la vez satisficiera su deseo de aliviar condiciones en el mundo que conocía.

Para mí lo expuesto en estos ultimos párrafos explica el enigma de como pudiera escribir como lo hizo, creyendo arte el pintar fealdades y enfermedades.

5. Estudio de realistas espanoles.

(a)la lírica.

En el realismo español nos proponemos citar varios autores que han alcanzado buenos éxitos en esta escuela. En la lírica, está Campoamor que apenas fue romántico y

se distingue por el realismo popular, su humorismo, la sencillez de expresión y la sinceridad: también está Bécquer, acaso el mayor lírico y por lo menos el mayor puro lírico que nació en España. Ningún otro ha alcanzado la profundidad de sentimento, tan humana en extremo, unida a la sencillez de expresión. El es el más íntimo, sincero, y humano y más allegado al tono y sentir de la plebe.

Hay otros que son de menor talla pero que tienen rasgos particulares, o que representan provincias o estados de ultramar, como M. A. Caro en Colombia; Olegario Andrade y Ricardo Gutiérrez en la Argentina y Uruguay. Todos, los de este y los del otro lado del mar, son más sinceros y naturales, más realistas y humanos, más cantores del presente, más arraigados en lo nacional vivo y de hoy, que los románticos y, al propio tiempo, desechan los demasiados y vanos oropeles, lo misterioso y lo desesperado, todo lo extraño que el romanticismo había traído de allende.

Utilizaban las fábulas en esta época, que cultivaron Hartzenbusch, Antonio de Trueba, Campoamor y otros y fué muy notable la mayor reflexión y la mejor moralidad de este período, indicios de un realismo puro.

A Bécquer, muchos le imitaron. Núñez de Arce se hartó de sus poemas; Campoamor hizo cantares y poesías por el estilo pero Blanco García calificaba el estilo de antiespañolismo: y la adulación por una parte y aun la crítica adversa por otra prueban que el género becqueriano no es más que el popular español, que es el realista. Doña Rosalía de Castro, sin tener nada que ver con Bécquer, es de la escuela sentimental, íntima becqueriana, y no menos lo son Balart, Trueba y Palau. Selgas, de la escuela clásica, no obstante, tiene cierta delicadeza

de sentir propia ya de la época realista. Los dos levantinos, Queral y Llorente, son becquerianos y por consiguiente realistas aunque pertenecen en parte por su serenidad a los clásicos, y por temperamento colorista son andaluces.

En la lírica realista hay dos categorías: (1) la clásica y (2) la becqueriana. A la primera pertenecen los andaluces, los eruditos o académicos, que son por la mayor parte andaluces; a la becqueriana pertenecen los poetas del Norte. Pero los dos son realistas con el propio sentir, sinceridad y llaneza en el expresar.

El Drama

En el drama realista de Tamayo y Ayala hay la vuelta al antiguo teatro nacional en espíritu con la modernización que el espíritu mismo nacional demandaba. Este espíritu de nuestro teatro nacional tiraba, efectivamente, a llevar a las tablas la vida, ya en asuntos del tiempo presente , ya históricos, pero sin falsear realidad, mezclando lo cómico con lo trágico, interviniendo toda clase de gente, haciéndoles hablar con el propio lenguaje, culto a los cultos, popular a los populares, y con la gala de la versificación cuando la grandeza del asunto lo pidiera. Abandonado lo extraordinario, exagerado, chillón, la lírica retórica en el habla, los recursos literarios, los caracteres estrafalarios y rebeldes, se trató de imitar la vida moderna como la vida de su epoca imitó el teatro nacional. Difiere de aquél en que por mayor verosimilitud, se echó mano a veces de la prosa, en que, según pedían los tiempos, el drama encerraba una idea educadora, una tésis, mas sin que por ella el drama fuese de tesis, quiere decir, que sobrepujase el intento doctrinal a lo dramático.

Es antiguo.

Esto no es unicamente moderno puesto que a veces se halla en los antiguos y siempre en Alarcón, pero en esta época se generalizó mucho más porque la literatura toda, por ejemplo, en Francia, tendía a lo docente, a la tesis, al problema y a la propaganda, así en el teatro como en la novela, el periódico y la catedra.

Como tan francesa, esta propensión llevó en Francia al naturalismo, que es solo la exageración del realismo docente; mientras que en España apenas se hizo descaminar, conteniéndose en sus justos límites hasta en los autores mas aficionados a la tesis, como Selles, Galdós, Dicenta, y Benavente. Tamayo, verdadero propagandista de la moral católica en el teatro jamás sacrifica a su tesis la parte dramática: El espíritu de observación ahuyentó del teatro todas las falsedades idealistas y lo hueco en tipos, lenguaje, y recursos: hizo que los autores presentaran los conflictos de la vida moderna con la mayor realidad a los hechos, con el pensar moderno.

El Realismo y el genio español.

Cejador y Frauca refuta la afirmación de Yxart (t. 1, pag. 146 El Arte esc.) cuando éste afirma que hay incompatabilidad en el fondo entre la literatura realista y el genio verdadero de España, demostrando que Gaspar era realista y casi naturalista en España antes que hubiese nacido el naturalismo en Francia, y que había luchado por los principios "del realismo desde su primeros años de autor", como el mismo Yxart afirma, y habían dado ya fin a su teatro Ayala y Tamayo.

Cejador y Frauca (Hist. La L. & L. C. tomo 8 pág. 36) tocante al realismo en España dice que el realismo pinta a los hombres como son, no como deben de ser; deleita, no con un

idealismo soñado, más propio de la moral que del arte, sino con el espectáculo vivo. Este suele ser más inmoral que otra cosa, porque la virtud es rara avis y además ofrece mayores dificultades que el vicio para ser representada. Como en España está tan arraigado el criterio ético, nada de extraño tiene que los críticos y el público, no deslindando las sutilezas que enreda el problema de la moral y el arte, griten escandalizados contra el realismo, confundiéndolo con lo inmoral, cuando de hecho es el único arte moral que hay, como que es el arte puro, el cual, no puede ser inmoral, y cuando de hecho también y por lo mismo lo inmoral en el arte siempre viene de falsear la realidad, del arte ideal. La crítica en España, dice el Padre Cejador, suele entretenerse en investigar y proclamar si es moral o inmoral; quiere personajes simpáticos y un desenlace agradable; escrupuliza sobre la presentación en las tablas de la verdad desnuda, del vicio tal cual es, deseando que se les dore como las píldoras para que no amargue a las conciencias timoratas o léase farisáicas. A esto llaman moral. Pero no se puede dar cosa más inmoral que la mentira, falseando la realidad, dorándola, velando el mal para que se haga más atractivo. El artista no puede sobrepujar al Creador de la naturaleza. Dios, lo que pretende en este mundo, es mostrar la libertad del libre albedrío del hombre, raíz de su obrar y merecer. Para ello pasa por todas las maldades y flaquezas humanas, no las arrebuja, las deja desnudas, mostrando así para los mortales que el bien y el mal está en sus manos y que hay otra vida donde su justicia dará a cada cual su merecido. Estos críticos, falsos moralistas no parece sino que quieren enmendar la plana a Dios, haciendo en el drama de hoy la justicia que Dios se reserva para hacer

en el drama de la vida de ultratumba.

Este argumento a favor del realismo de la verdad de este sacerdote es interesantísimo, y de mucho peso, y es una gran defensa del realismo en España que no se ha encenagado como él de Francia, sino que, en general, se ha limitado a un mínimo de lo malo para no falsear la realidad; al hacerlo así ha ido muy a lo contrario de Zola que paladeaba anomalías y obscenidades.

En la novela y el cuento de esta época principiamos con Trueba, el primer cuentista y con Fernán Caballero, la primera noveladora. Además de narrar lo moderno, lo presente, también es reflexivo y moralizador correspondiente a la costumbre en Francia, Inglaterra y España. Pero los cuentos y las novelas nacen ya regionales, por pintar la realidad, ya de la región vasca de Trueba, ya de la andaluza de Fernán Caballero.

Algunos, más urbanos, prescindían más o menos de lo regional, como Alarcón, Valera y Galdós, aunque todos tenían algo de regionalista, especialmente Pereda.

Los distintivos comunes de todos en su realismo son el esmero y la naturalidad del lenguaje y la tonalidad popular, y aun regional.

ALARCÓN

Cita de "El Sombrero de Tres Picos" por Alarcón.

Conclusión, Moraleja y Epilogo.

Piaban los pajarillos saludando el alba, cuando el tío Lucas y la señá Frasquita salían de la Ciudad con dirección a su molino.

Los esposos iban a pie y delante de ellos caminaban apareadas las dos burras.

--El domingo tienes que ir a confesar (le decía la Molinera a su marido); pues necesitas limpiarte de todos tus malos juicios y criminales propósitos de esta noche....

--Has pensado muy bien....(contestó el Molinero)... Pero tú, entretanto, vas a hacerme otro favor, y es dar a los pobres los colchones y ropa de nuestra cama, y ponerla toda de nuevo.--! Yo no me acuesto donde ha sudado aquel bicho venenoso!

---! No me lo nombres, Lucas! (replicó la señá Frasquita). --Conque hablemos de otra cosa. Quisiera merecerte un segundo favor....

--Pide por esa boca...

--El verano que viene vas a llevarme a tomar los baños del Solán de Cabras.

--- Para que?

---Para ver si tenemos hijos.

-- Felicísima idea!--Te llevaré, si Dios nos da vida.

Y con esto llegaron al molino, a punto que el sol, sin haber salido todavía, doraba ya las cúspides de las montañas..

A la tarde, con gran sorpresa de los esposos, que no esperaban nuevas visitas de altos personajes después de un escándalo como el de la precedente noche, concurrió al molino más senorío que nunca. El venerable Prelado, muchos Canónigos,

de un escandalo como el de la precedente noche, concurrió al molino más senorío que nunca. El venerable Prelado, muchos Canonigos, el Jurisconsulto, dos Priores de frailes muchos , y otras varias personas (que luego se supo habían sido convocadas allí por Su Senoría Ilustrísima) ocuparon materialmente la plazoletilla del emparrado.

Solo faltaba el Corregidor.

Una vez reunida la tertulia, el señor Obispo tomó la palabra, y dijo: que, por lo mismo que habían pasado ciertas cosas en aquella casa, sus Canónigos y él seguirían yendo a ella lo mismo que antes, para que ni los honrados Molineros ni las demás personas allí presentes participasen de la censura pública, solo merecida por aquel que había profanado con su torpe conducta una reunión tan morigerada y tan honesta. Exhortó paternalmente a la señá Frasquita para que en lo sucesivo fuese menos provocativa y tentadora en sus dichos y ademanes, y procurase llevar más cubiertos los brazos y más alto el escote del jubón: aconsejó al tío Lucas más desinterés, mayor circunspección y menos inmodestia en su trato con los superiores; y acabó dando la bendición a todos y diciendo: que, como aquel dia no ayunaba, se comería con mucho gusto un par de racimos de uvas.

Lo mismo opinaron todos...respecto de este último particular...;y la parra se quedó temblando aquella tarde. !En dos arrobas de uvas apreció el gasto el Molinero!...........
Cerca de tres años continuaron estas sabrosas reuniones, hasta que, contra la previsión de todo el mundo, entraron en España los ejercitos de Naploeón y se armó la Guerra de la Independencia.

Esta cita, como muchas otras que se pudieran haber escogido, es ejemplo de la manera de narrar los sucesos sin afectación, con una sencillez que es "arte que no se deja ver".

Hay contraste entre la sencillez en este libro con el Final de Norma, escrito cuando el autor tenía 17 o 18 años, lleno de los inventos de viva imaginación pero no con la destreza que impone esta sencillez que resulta en fuerza.

Hay que notar que los caracteres del molinero y la Señá Frasquita permanecen tales como eran después de todo los descubrimientos de aquella noche de sorpresas, peligros, desvelos y desengaños y, en breves palabras, que estos caracteres con los de los clérigos resultan tan claros, tan genuinamente españoles que como bien se ha dicho de este felicísimo cuento, nos pone a todos interesados en el español y en España, endeudados por haberse conservado tan buenos retratos.

Pocas veces puede tenerse tan perfectamente conservada la pintura tan atractiva de aquella plazoletilla, y bajo el emparrado, aquella reunión tan honesta y morigerada, tan decorosa, tan recatada.

Como lo realista se acusa de inmoral a veces, porque no todos tienen el buen criterio del Padre Cejador, merécese que se cite esta deliciosa novelita que, aunque con trama un poco atrevida, sin embargo es tan límpia y a la vez tan perfecta que es muy apreciada por los profesores y por las clases de Español en este país, y, en la edición que usé, solo dos líneas se han dejado de publicar por la diferencia entre la franqueza continental y lo que la educación y la cultura estadounidense exigen.

Debido a la educación tanto de familia como de escuela,

sé, que si yerro al juzgar una pieza realista, estaré más dispuesto a condenar lo artístico y a escoger lo moral, y sabiendo que éste es mi prejuicio personal, al leer "El Sombrero de Tres Picos" no me encuentró nunca con adversión contra parte alguna, no me encuentro nunca con la creencia de que en estas o aquellas lineas sería mejor velar las realidades un poco.

En resumen, es realista y de arte puro; es realista por las muy exactas descripciones de caracteres, costumbres y creencias españolas, algo regionalista y a la vez realista sin tener por que merezca el calificativo de "naturalista"; y mientras que la trama está basada en un personaje que peca de semejanza con el caracter de un Juan Tenorio, no obstante todo esto es muy circumspecta, muy morigerada.

Alarcón pues, cuya primera conquista fue "El diario de un testigo de la guerra en África", victoria debida a los buenos retratos de batallas, luchas y condiciones que presenciaba, es realista, muy realista y muy español y la cita incluida sirve de ejemplo para demostrar la sencillez y a la vez la perfección de su arte. Alarcón en este libro como en "El Capitán Veneno" se ve muy realista y al apogeo de su arte. En otras ocasiones se ve el conservador que pertenece a la Real Academia y el muy católico haciendo sus paces con el mundo y con Dios en penitencia por haber sido redactor de "El Latigo" por haber sido liberal. Este carácter de penitente se ve en sus libros "El Escándalo" y "La Época" y se nota menos poder, menos fuerza, y es por ser menos realista, menos pintor de la realidad.

Fernán Caballero.

Fernán Caballero, por nombre propio Cecilia Bohl de Faber, ganó la victoria de novelista cuando publicó su primer ensayo "La Gaviota", novelita de costumbres andaluzas y aun desconocida, fue saludada por un crítico como "El nuevo Walter Scott español".

Cejador y Frauca dice que ella revivió la novela castiza española sin ingredientes románticos; la novela realista y de costumbres de Cervantes continuada después por Galdós; dió principio à la novela regional en que continuó Pereda. Ella fue la que introdujo el folklore (o demosofía) en España.

Como era gran literata, (publicó su primera obra en Alemán, y aquella con la que consiguió mayor fama en España fue una traducción de la que había escrito en francés,) vió el veneno de las impurezas que venían a España en traducciones del francés, y descubridora de la riquísima mina de costumbres, dichos, refranes y folklore de España, se propuso contrarrestar el daño causado por la novela extranjera con narraciones populares castizas. Este noble ideal la salvó de las bambollas románticas a imitación de Walter Scott, que era la moda a esa sazon en España.

Su muy elevado juicio le hizo apreciar el tesoro de elementos estéticos, encontrado en el terruño que los eruditos pisaban con desdén. Desde Cervantes ninguno los había utilizado y por consiguiente, por no tratar de realidades, no había verdadero novelista nacional en España hasta Fernán Caballero.

Hay quien la critique porque tuvo un propósito sano y bienhechor. Pero el mismo Zola dijo que el arte "es representación de la realidad al través de un temperamento,"

que no es solo retratar. Zola ha representado fielmente un pedazo de la sociedad francesa, el más bajo y sucio: el smcio ruedo de la vestidura, digamos, deshilachado y cazcarriento: y es gran novelista. Fernán Caballero ha representado el pedazo principal y más característico de la sociedad española, que es el pueblo. Resulta que el pueblo es más moral, de costumbres más sanas y hermosas, de noble xenxax pensar, de sentir hondo, de donairosa desenvoltura, de agudo ingenio, de socarrón y salado decir. Zola al pintar las heces de París no es tan característico, tan humano, tan nacional como ésta que escogió la buena parte para describirla.

Si el artista, al juntar las rosas en florero no deja de incluir una ya caduca con petalos ya marchitos para hacer relieve con aquellas que todavía están por abrirse, puede ser que se le critique por haber dorado el pueblo como con bondades más que las que tiene, y si es así ella se habrá equivocado: pero sin duda ha sido más fiel a la verdad, más realista en pintar los hechos que Zola que pintara la glorificación de la bestialidad.

Eugenio Hartzenbusch (prol. a XÑxm "Una en Otra")dice que todas las personas en este libro o viven, o vivieron o muchos vivirán siempre--y que no hay nada más parecido a la verdad que la verdad misma. Y afirma que las acciones buenas van revestidas de todo el brillo que debe circunvalar el trono de la virtud; el vicio y el crimen aparecen estigmatizados. Para mí esta última declaración es señal de falta, de debilidad, porque en el mundo no todo es así aunque es verdad que según el Evangelio, son los humildes los que van heredando la tierra: véase la oveja y el león: la vaca y el oso.

Francisco Pacheco la alaba por desechar las opiniones y las tradiciones para empaparse en la pura, la franca, la verdadera verdad.

El Duque de Rivas dice "parecen retratos de Velázquez" tan vivos son.

Las anteriores citas huelen a la crítica acostumbrada en España, exagerada: si es bueno, póngalo en el cielo: si no, mándelo en el infierno, a la manera demasiado usual. Pero al contrario, Menéndez Pelayo le hace justicia; la critica por el afán de declamar a todo propósito y de interrumpir sus mejores cuentos con inoportunos, aunque bien encaminados, sermones: y por otra parte la alaba por el mérito supremo de haber creado la novela moderna de costumbres españolas, la novela de sabor local.

Si las lentes del personalismo de Zola pusieran el cuadro lleno de suciedades, homenage a la gran diosa lubricidad, y era realismo aquel que tuvo que apellidarse naturalismo: ¿cuánto más realista es Fernán Caballero, que en rebelión contra tal criterio, viera y escribiera novelas que estaban repletas de cuadros de costumbres tradicionales, de dichos, refranes, acertijos y el dicir socarrón y salado de sus andaluces?

Sigue en la pagina34

Pereda es, después de Cervantes, el primer novelista español. Novelador regional, llegó a la cima del realismo descriptivo de su tierra y de la psicología de las almas, sobretodo en sus obras maestras "Peñas arriba," "Sotileza", y algunas de las "Escenas Montañesas". Sus personajes se mueven y hablan con espontaneidad e independencia reconocidas como naturales a ellos. El diálogo es más que la trama, y aquél es sobrepujado por las descripciones, especialmente de sus lares. Su estilo es natural y robusto sin nada de afectado; el hablar de los montañeses es regional y propio. Él es realista, hasta se puede decir exagerado, y algunos le han llamado naturalista, pero Cejador afirma que nunca lo fue, "como no lo ha sido nadie en España". Nunca quería serlo por la pugna entre sus ideas religiosas y literarios con el naturalismo.

Tratando de la cuestión esta de escuelas a que perteneciera, en "De tal palo"--(prol.) él mismo declara "En Dios y en mi ánima te juro que yo no sé lo que es el realismo en las obras de ingenio, desde que tanto se zarandea la palabra entre las plumas de la crítica. Si por realismo se entiende la afición a presentar en el libro pasiones y caracteres humanos y cuadros de la naturaleza, dentro del decoro del arte, <u>realista</u> soy, y a mucha honra lo tengo: pero si con tal calificación se me quiere filiar, como ya se ha hecho, y hasta en son de alabanza, bajo las banderas, triunfantes hoy ultramontés de un naturalismo hediondo que pinta al desnudo los estragos del alcohol, las inmundicias de los lavaderos y las obscenidades de las mancebías, protesto contra la injuria que de tal modo se me infiere".

Menéndez Pelayo (crít. lit. 5a ser. pag. 355.)

"Pereda, el más montañés de todos los montañeses, identificado con la tierra azul--- apacentando sin cesar sus ojos con el espectáculo de esta naturaleza dulcemente melancólica y descubriendo sagazmente cuanto queda de poético en nuestras costumbres rústicas, ha traído a sus libros la Montaña entera, con algo profundo que penetra el alma, con lo que sus paisanos llaman "el sabor de la tierruca"---Pereda, que tiene a gala el ser realista, ha rechazado con indignación en varios prólogos suyos toda complicidad con los naturalistas franceses-- Cuando él empieza a escribir sus "Escenas Montañesas", coleccionadas ya en 1864, ni existía el naturalismo como escuela literaria, ni tal nombre se había pronunciado en España, ni estaban siquiera escritas la mayor parte de las obras capitales del género, en el cual yo no incluyo, sino con grandes limitaciones, las de Balzac---Le han llamado algunos <u>Naturalista de la Naturaleza</u>, y tienen razón si esto se entiende como en oposición a naturalista de la <u>escuela</u>. ---No rehuye jamás la expresión valiente y pintoresca, por áspera y disonante que en un salón parezca, ni se asusta de la miseria material, ni teme penetrar en la taberna y palpar los andrajos y las llagas; ----corre por su alma una vena inagotable de pasión fresca, espontánea y humana y que sabe y siente como pocos todo género de delicadezas morales y literarias-----

En este artículo de "La Leva", ---desde Cervantes acá no se ha hecho ni remotamente un cuadro de costumbres por el estilo igualado,---hay alcoholismo como en los libros más repugnantes de la escuela francesa, hay palizas y riñas conyugales, etc.etc., Si este es realismo, bendito sea. Si rea-

lismo quiere decir guerra a la convencionalismo, a la falsa retórica y al arte docente y sermoneador---bien venido sea. Así pintaba Velázquez. El Señor Pereda no es fotógrafo grande ni chico, porque la fotografía no es arte.---Sus personajes no están en la realidad, pero pueden estarlo; son humanos, nos parece que viven y respiran; son la idealización de una clase entera, <u>la realidad idealizada</u>"

Y en el prólogo a "Obras de Pereda", dice otra vez: "Lo que importa dejar consignado es que si Pereda no debe ser tenido por naturalista en el sentido francés de la palaora, quizás la principal razón de esto sea su propia <u>naturalidad</u> y el sano temple de su espíritu".

En estas citas, algo largas, se deja ver la crítica de Pereda que nos ayuda a comparar cosas muy semejantes, que a primera vista parecen confundir el realismo español con el naturalismo francés, pero de estas citas aparecen:

(1)la afirmación que él no es naturalista sino a su propia manera;

(2) que se opone al convencionalismo, a la falsa retórica, al arte sermoneador y docente; que eran las flaquezas de la escuela romántica y luego de la propagandística;

(3)su realismo, sus retratos eran <u>la realidad idealizada;</u> y que

(4)la mayor parte de las veces era su trabajo viril y vigoroso, sano y humano, y para mí, aunque aparezca lo del cuadro de alcoholismo igual a los de los libros más repugnantes franceses, sólo era la fidelidad a los hechos y al mundo tales cual Dios los había hecho, que le hizo intercalar estos con los demás cuadros sanos y humanos.

Esto está muy lejos del propósito de Zola de basar sus novelas sobre la patología y la teratología de la humanidad;

por fuerza se vió obligado hacer representar muchos nobles y bienhechores en su libro como en La Vérité, los necesitaba para hacer contraste, Y de igual modo Pereda necesitaba estos cuadros del alcoholismo por el contraste, y por la obligación de ser fiel en sus retratos, sin que esto nos obligue a incluirle entre los naturalistas francesas, o en aquella clase que se afirma no existe, los naturalistas españoles.

Galdós.

Galdós es novelista de pura cepa española. En una época cuando el naturalismo hacía riza en Francia y su oleaje turbulento y túrbido llevaba una inundación de folletos y de traducciones a los cafetines de España, Galdós se levantó y conquistó con sus novelas que continuaron la obra realista de Fernán Caballero, Alarcón, Trueba, y Pereda. Pero Galdós es más viril, más enérgico; y sin limitarse a una región especial, abarcó la sociedad española en general. Ingenio robusto y sano, se sobrepuso a las doctrinas a la sazón corrientes del naturalismo de Zola, a los corrompidos afeminamientos que corroían la novela francesa; al negro pesimismo que la emponzoñaba, al vil interés de folletineros y traductores que cobraban el barato en España, y al puritanismo de los neocatólicos que ensombrecía la sociedad española. Hizo obra personal, grave y austera, independiente y varonil, realista a la manera de Cervantes, nacional por asuntos e intentos de sanear las doctrinas sociales y literarias. Logró ser, después de Pereda, el primer novelista español del siglo. Y lo hizo por ser gran observador de las costumbres de la clase media de su patria, y por ser incansable lector de su historia, y por resultado de estos esfuerzos sus novelas son históricas las unas y de caracteres y costumbres,

las más de estas ultimas doctrinales o tendenciosas. Pertenece a la escuela realista, y no naturalista, y distínguese de todos los novelistas españoles del siglo XlX, sacando a Pereda, en la pintura de caracteres y en la clásica objetividad cervantina. Su lenguaje es fácil, pero en nada afectado ni pulido; se distingue por su fuerza. Es muy español y desafectado en todo sin haber mezclado en lo más mínimo las muchacherías y modas francesas: tal es su mayor timbre de gloria.

Galdós, aun en "Los Episodios Nacionales" ha podido pintar la historia de tal modo que logró descubrir lo que él llama en la edición de 18 85 "el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente". "Nadie como él ha sabido darnos una visión tan clara de las épocas en que suceden los Episodios, de lo que llaman el ambiente, el medio, de ese polvillo imperceptible que se respira y que los historiadores raras veces saben condensar y sí tan solo los novelistas y dramáticos, cuando son grandes artistas. Pero hay quien pretende que con estas novelas Galdós trajo el naturalismo a España, aunque añaden, sin la obscenidad, sin la fórmula científica de documento social, sin las rastreras fealdades, rebuscadas con delectación y escudriñadas con el escalpelo del médico. Entonces no es naturalista sino realista español de pies a cabeza, es realista del estilo de la novela picaresca y de la novela cervantina.

J. M. Asensio, en "Fernán Caballero" parte 111, pag. 174-5, dice "Las novelas de Galdós no son naturalistas en el sentido que quiere dársele a este sistema, por más que tengan mucho de puro realista. Con gran tino y con la convicción de gran talento, huye de las crudezas y de la desnudez de que

hacen gala los novelistas francesas".

En varios años de leer la literatura española no he encontrado una pintura tan tierna y tan atractiva como la de la pobre Marianela al hacer su plegaria para que su amado Pablo tuviera la vista, en visperas de la operación. Al hacerla sabía que si la lograra y así lo deseaba con todo su corazón, el podría verla, tan fea y tan deforme como era. Se ve como si estuviera presente la victoria del amor sobre el egoísmo natural, los titubeos, y las vacilaciones. Esto es realismo y es maestría y es perfección de ternura; y aunque trata de fealdad, y en esto participa de uno de los distintivos del naturalismo, sin embargo hace resaltar la belleza espiritual y moral que está muy por encima de una fealdad física y accidental. Buen ejemplo del pintar los caracteres del pueblo con la brocha de realista sacando una pintura verosímil, y lo más hermosa.

Armando Palacio Valdés es un autor que sigue a Pereda y a Galdós como realista, pero con rasgos particulares. Los algo fantasistas Alarcón y Campoamor decían que se manchaba el arte con el realismo. Palacio Valdés repuso que no solamente es hermosa la naturaleza, sino que fuera de ella no hay hermosura, y quiere que el artista no busque más que la verdad, no la novedad, ni la moda, ni la manera, ni el efecto, ni la vanidad literaria, que es lo que realmente buscaban la Pardo Bazan en España y Zola en Francia. Amar la naturaleza tal cual es y por si, sin empeñarse en hermosearla con floripondios antinaturales postizos y afeites que siempre son pura afectación y embuste: pintar la vida en su mayor transcendencia, sobre todo en sus sentimientos, que es lo que nos llega al alma a a lo que llamamos vida: tal era su intento.

Es novelista de costumbres, dedicando a lo menos la mitad de su novela a las descripciones, y nos las pinta como són, en esperanza que el lector se aficione a ellas. El asunto suele ser muy sencillo. Siente simpatía para todos los caracteres caprichosos, retratando sus niñerías y luego se lastima de los efectos de sus travesuras. Sobra decir que es la novela con el carácter de la picaresca, y con la simpatía y y la ironía y buen humor del pueblo español que se ve en Cervantes: y que esto es realismo.

En Emilia Pardo Bazán hay un tipo aparte. Una mujer muy culta que según muchos sigue la moda, sigue como otras mujeres, las de París, y para demostrar que está con la moda, trata de traer el naturlismo de allá e introducirlo en España. Es de interés notar lo que dicen varios críticos. Fitz Maurice Kelley (Hist. Lit. esp. 1898, c. 13) dice: "España tiene un realismo indígena de su propia cosecha y es poco probable que la variedad francesa llegue a anularlo nunca".

El padre Cejador nota que ella pretende ser buena cristiana y no pudo ver la incompatabilidad que hay entre la exaltación de la bestia humana y el determinismo, que son quicios de la escuela zolesca, y por otra parte , el libre albedrío y el señorío de la razón, que proclama el cristianismo como doctrina fundamental. (Hist. l. y l. cas. Vlll 277).

J. Valera, en su Nuevo arte de escribir novelas dice: "La moda más extravagante y absurda que, en mi sentir, se puede imaginar, es esta del naturalismo. Me afligí, me consterné, cuando ví que mujer de tan altas prendas como doña Emilia Pardo Bazán se había vuelto naturalista. En realidad yo no puedo, ni debo combatir contra doña Emilia. Las damas deben ir vestidas a la moda. ¿Porqué he de tomar yo a mal

que doña Emilia se vista de naturalista? Casi todo su naturalismo me parece tan sensato, tan ortodoxo, en todos los sentidos y tan razonable, que yo tengo que aceptarle sin vacilar" Y "Se hizo naturalista sin comprender lo que el naturalismo significaba".

Aunque ella trataba de asuntos bastante escabrosos, González Blanco dice que su idea del naturalismo es un naturalismo intermedio, tradicional.

Parece que ella trató de ser naturalista sin poder lograrlo debido al carácter cristiano que se oponía a las ideas filosóficas menesteres al buen naturalista y que la educación tanto suya como la de España le ataba la mano, le prohibía tratar de tales asuntos bastante a menudo para poder pertenecer con derecho a la sociedad que se bañaba en las porquerías, aunque se ahocicó bastante de vez en cuando.

Blasco Ibáñez

En Blasco Ibáñez tenemos uno, por ser del pueblo, insurgente, luchador (encarcelado más de treinta veces) uno que esperaríamos podría ser naturalista si España los tuviera. Su vida tan interestante, las muchas maneras en que ha entrado en la vida comercial, política, etc., daría a uno esperanzas de que aquí hemos de tener a uno de la escuela zolesca. Apesar de ser un insurgente y a veces un intransigente, de ser un demagogo sectario contra la religión, sin embargo resulta ser puro realista. En "La Barraca" hay una pintura violenta contra las iniquidades que sufren los pobres agrícolas. En "La Catedral" desenvaina su espada contra la iglesia. En "Sangre y Arena" trata de las corridas de toros. Así sucesivamente,,siempre atacando: pero con todo esto que tiene algo de semejanza con la pretensión de Zola, o sea, de curar las enfer-

medades del pueblo, Blasco Ibáñez, no obstante, no se revuelca. Hay atractivos, y no sobran mucho las condiciones anormales. Las descripciones de la vida del pueblo ya en la ciudad en su pobreza, ya en la miseria del campo, hacen resaltar los atractivos de los caracteres, conquistan con simpatía para aquellas personas que allí luchan, hay la esperanza del que podría hacer mejor con otras condiciones, y no el pesimismo, el determinismo.

Porque él, siendo realista, pinta algunas páginas negras de la vida de hoy, algunos le han llamado el Zola de España. En una carta escrita al padre Cejador, Blasco Ibáñez dice: "Los que tal dicen y repiten por perezoso automatismo demuestran no conocer ni a Zola ni a mí, o, a lo menos, si conocen las obras de ambos, las han leído de corrida, sin comprenderlas. Yo admiro a Zola, envidio muchas de sus páginas.... pero apesar de esta admiración, reconozco por ahora, en . plena madurez, cuando mi personalidad está formada, me quedan muy pocos puntos de contacto con mi antiguo ídolo... En la actualidad, por más que busco, encuentro muy escasas relaciones con el que fue considerado mi padre literario. Ni por el método de trabajo ni por el estilo, tenemos la menor semejanza" Dice que Zola basó toda su obra en una teoría científica ya derrumbada. Afirma que Víctor Hugo es a quien él adora.

Al contrario Andrés González Blanco (Hist. nov. pa. 537) dice: "Si algún novelador naturalista fue en España representante exclusivo del producto francés, es Vicente Blasco Ibáñez...en su mano el naturalismo español ha llegado a su término".

Me parece que hay mucha semejanza entre este autor y

Zola. Quizás por esta razón no es tan aceptado en su propia patria. Sin duda es gran novelador, pero aquí la cuestión es de su realismo y de su naturalismo. Apesar de páginas corridas como en "Mare Nostrum" al describir la vida de los peces, en "La Catedral" al describir la vida libertina, igual en "Los Cuatros Jinetes del Apocalipsis", apesar de estas páginas, le juzgo realista, que siendo realista peca de exceso de realista aunque no llega a ser constante ni común, y por consiguiente, el mismo y Cejador y Frauca tienen razón para calificarle de realista.

Pío Baroja.

Es Baroja, uno de los mejores novelistas de España hoy en día. Pertenece a la generación del '98, es muy pesimista, es rebelde e independiente, batallador y hace verdaderas novelas picarescas modernas. El mal del siglo hizo presa en él y trajo en España, de hecho, el arte naturalista, que solo teóricamente y a medio entender pregonó Pardo Bazán. Es gran pintor de las miserias y los deseos de la proletaria, pero con un fondo de sentida conmiseración. Sus novelas recuerdan a Zola en el color, el brío, pero no se regodea Baroja en el fango como aquél. Pero es más bien de la escuela de los rusos y es nietzcheano en ensalzar la idea del combate, Es como Korolenko en la conmiseración de la pobre humanidad, en la sencillez, la llaneza, y también como él, es austero. Ramón María Tenreiro dice que sus novelas están cuajadas de páginas en que, con ira y dolor, se discuten las desdichas españolas. Su filosofía de combate, del hombre digno y rebelde, y su pesimismo, se destacan en todas sus obras. _Pesimismo_, sí, tiene el pesimismo de los de la "Generacion de '98". Su filosofía es

"el mal de los pueblos y las ciudades", demostrado por ejemplo en al aldea de Labraz y su decaimiento.

(De "El Mayorazgo de Labraz")

Cuando don Juan y Marina abandonan a Labraz, saca la conversación del pobre que prefiere la libertad y estar libre de la gana de poseer que pierde a la gente.

--"De manera que tú te consideras más feliz que ésos que viven en las ciudades?

---Sí: ésos son desdichados que no tienen fuerza para vivir la vida natural.

---Me asombra tu discurso: yo creía que los vagabundos eran casi ladrones más que filósofos.

---Se puede ser las dos cosas al mismo tiempo.

---¿Robas?

---Sí. ¿Por qué te asombras? Cojo lo que necesito, algunas veces voy a la cárcel. ¡Pse! Los días que estoy encerrado me hacen encontrar más hermosa la libertad". etc. etc.

Cuando en casa del anciano López, a la media noche entra Melitón, el leñador y ladrón, y dice él durante la conversación:

---"Todos matan. (como los lobos) ¿Cómo se iba a vivir? .... Muchas veces oí decir que otro mundo hay: en donde todo el mundo vive queriéndose y sin hacerse daño. No lo creo, ni lo creeré nunca.

---¿Por qué?, preguntó don Juan.

---Porque no. Si yo no matara ovejas, ¿de qué viviría? Si el leñador no matara el árbol ¿quién quemaría leña en el pueblo? Si no matara bestias el cazador ¿quién comería carne? Los osos, y los lobos, las zorras y los pájaros, los hombres y las comadrejas, todos matan "y hacen daño; ... es su regla".

Y termina la conversación queriendo quitar a la fuerza a Marina al Mayorazgo, pero en la lucha a muerte quedó vencido el leñador y salió!..............

Siguen su camino lejos de aquellas aldeas y pueblitos moribundos a vivir solo en su casita al lado del Mediterraneo.

La rebeldía se ve en estas citas, y también la idea de pintar las dolencias de España, pero, aunque se puede con razón afirmar que es naturalista, hay ciertas diferencias, ciertos distingos: y son:

(1) Es muy tarde para el período de los realistas y mejor pertenece a la escuela de los que, desengañados por los tristes sucesos de 1898 se consagraron a remediar a España diciendo la verdad de las cosas. Es modernista y regionalista antes que realista o naturalista.

(2) En vez de seguir a Zola, ha seguido, no por imitación sino por participar de semejantes ideas, a Nietzsche y a Korolenko y otros rusos, y por eso ha sido más fino y más digno que Zola aun cuando pinta las cosas feas. Esto produce cierta dignidad donde se alza su carácter típico de hombre viril, violento, fuerte y luchador.

Vl. --Resumen.

El Realismo ha seguido al romanticismo pintando verdades como la ciencia se dedicaba más y más a realidades. Con el naturalismo hay una fase del realismo caracterizado por su pesimismo, la exageración y por consiguiente la inverosimilitud, que con el atrevimiento o la travesura de "enfants terribles" se presenta lo vil, soez e inmundo como la realidad y el arte.

El genio de Zola unido a la neurastenia, y la pobreza de su juventud y el sentido utilitario, obligándose aprovechar del buen éxito que tenía son explicaciones de creer que su novela era obra científica llamada a curar las enfermedades sociales, así parece.

En España el realismo se encontró muy en su casa, muy cerca del genio español. El Padre Cejador y Frauca defiende el realismo porque pinta la verdad tal como es, que es suficiente para su arte y su belleza, y acepta aun las partes atrevidas, por ser tales como Dios ha hecho el mundo.

Los autores Blasco Ibáñez, Pardo Bazán y Pío Baroja son realistas pero tienen tendencias hacia el naturalismo. Emilia Pardo Bazán se llamaba naturalista pero no lo entendió y no pudo bajarse al nivel de él. Blasco Ibáñez era espíritu batallador y rebelde, incurre en faltas, exageraciones, y en sexualismo pero no ha sido pesimista; siempre se ha demostrado ser hombre de fé en un porvenir mejor, aun quizás invisible y como las buenas partes realistas son tantas más que las partes naturalistas, no se le puede juzgar de naturalista.

Pío Baroja es en buena parte naturalista. Sin embargo no es zolista sino creyente en Nietzsche y Korolenko, sigue la escuela de los batalladores de Alemania y de Rusia. Por lo tanto no se puede llamar naturalista mientras que mejor pertenece a "la generación del '98" y apesar del pesimismo que esto indica, se deja ver muy bien el fondo bueno del pueblo español.

El realismo, por lo visto, retrata la verdad pero con algo de personalismo, rehusa escoger unicamente lo bello para pintar, trata de individuos y no de tipos, no embellece ni adorna, es resultado del auge científico de la época, y en España sobre todo es regionalista; mientras que el realismo tiene estas cualidades ~~tiene estas~~s ~~cualidades~~s el naturalismo las tiene también pero además tiene éstas otras, que son; la de escoger estados patológicos como su esfera, se cree obligado a estos estados y naturalmente resulta vil, soez y lujurioso , y por consiguiente resulta exagerado e inverosímil.

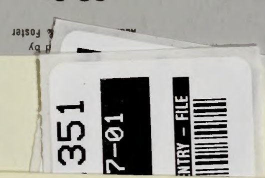
Bibliografia

Le Roman Experimental	Emile Zola	C L A Lib.
Le Verité	" "	" "
Doña Perfecta	B. Perez Galdos	Am. Bk.C.
Marianela	" "	Heath
Short Stories	Antonio de Trueba	Sanborn
El Sombrero de Tres Picos	Pedro A. de Alarcón	Holt
El Final De Norma	" "	Ginn
Historia de la lengua y literatura castellana	Julio Cejador y Frauca,	C L A
Encyclopedia Britannica		C L A
Sangre y Arena	V.Blasco Ibánez	Prometeo Valencia
Cuatro Jinetes del Apoclipsis	" "	
Mare Nostrum	" "	
La Catedral	" "	
La Barraca	" "	
Camino de Perfección	Pío Baroja	Raf.C.Raggio Madrid
El Mayorazgo de Labraz	" "	
La Busca	" "	
Mala Hierba	" "	

Diccionario enciclopédico hispanoamericano

Et alii


BOSTON UNIVERSITY
1 1719 02487 4218


351
7-01
NTRY – FILE

